

EMENAGOGOS

1. En casi todas las mujeres melancólicas, las reglas están suprimidas; esta supresión, rara vez se efectúa antes de la invasión de los síntomas cerebrales; habitualmente se produce en el período ascendente de la enfermedad.

En el fondo de esta complicación hay evidentemente un estado nervioso; además, no titubeo en decir que la mayor parte de los éxitos felices son debidos al empleo de los medios dirigidos sobre la parte moral, con las variantes que exijan los diferentes períodos de la enfermedad. Sin embargo, se puede recurrir al mismo tiempo con gran ventaja á ciertos emenagogos; así es que, ordinariamente, yo administro, cuando lo permiten todas las indicaciones, unas píldoras compuestas de óxido negro de hierro, aceites esenciales de sabina y de áloes, según una fórmula que encontraréis en nuestras farmacopeas.

Puedo aseguraros que por el empleo de estos agentes se logra casi siempre restablecer los menstros.

Si se manifiesta un estado de turgescencia y síntomas torácicos á consecuencia de la supresión de las reglas, no debe recurrirse á estos medicamentos.

Es necesario también tener en consideración ciertas disposiciones individuales; en algunos enfermos, el áloes provoca cámaras muy frecuentes, hasta el punto que se hace necesario disminuir la dosis ó suprimir totalmente el medicamento. El hierro molesta en el estómago de ciertos enfermos y perturba las digestiones; también para las constituciones delicadas será prudente reemplazarle por otras preparaciones ferruginosas; por el citrato de hierro, por ejemplo, que se ha recomendado mucho en estos últimos tiempos, pero que yo he encontrado mucho menos eficaz en los casos de que se trata que el etíope marcial. Como quiera que sea, yo creo que el aceite esencial de sabina es el agente más activo.

2. En los casos rebeldes, he añadido algunas veces lavativas compuestas de una infusión de hojas de sabina, mezclando algunos granos de alcanfor.

ENEMAS

Se han obtenido ventajas empleando en la melancolía *enemas calmantes*, los cuales contribuyen á disminuir ó á hacer desaparecer el estado de entorpecimiento del sistema vascular abdominal. Con frecuencia he tenido que aplaudirme el haber hecho uso de estos agentes. Yo preparo estos enemas con flores de saúco y de manzanilla, y hago administrar uno ó dos todos los días.

El color de los enfermos se hace mucho más claro, inmediatamente muy á menudo; el ánimo se levanta, el valor renace, el enfermo se siente más fuerte, más dispuesto.

Dichas lavativas, llamadas viscerales por nuestros antepasados, producen á veces excelentes resultados. Yo me sirvo de ellas frecuentemente, en la convalecencia de los melancólicos, cuando ésta no es franca, cuando el desaliento no abandona á los enfermos, cuando sus ojos tienen un círculo cianótico, cuando su piel tiene un tinte amarillento, y su conjuntiva un tinte plomizo. Añadido á este tratamiento los semicupios, y de este modo he conseguido cambiar en pocos días el físico y la moral de tales enajenados. Lo más comúnmente, he tenido que felicitar me de haber empleado esta medicación, á la cual he recurrido con frecuencia en los casos de inquietudes hipocondríacas.

SEXTA PARTE

SANGRÍA

1. Un estado especial del pulso, una gran frecuencia ó una especie de amplitud de la arteria, hé aquí lo que ha inducido ántes y aún hoy día induce á los médicos á empezar el tratamiento del dolor moral con el empleo de las sangrías.

Puede afirmarse que, en la inmensa mayoría de los casos, las sangrías generales agravan más bien que atenúan la situación de los melancólicos. Yo no me atrevería á decir, sin embargo, que en algunos casos no haya podido comprobarse la beneficiosa influencia de estos agentes.

2. Es, pues, útil á veces, en los sujetos bien constituidos, atacados de ansiedades precordiales, practicar una pequeña sangría en el brazo y repetirla á intervalos más ó menos cortos. Por este medio se disminuye la opresion pulmonar; el enfermo no se cura, pero se alivia, y se simplifica la enfermedad.

3. En la melancolía, más que en cualquiera otra vesania, no puede ponerse en duda la eficacia de las depleciones en la márgen del ano.

En los sujetos de un temperamento venoso abdominal, estas últimas son muy útiles. El resultado es tanto más satisfactorio, cuanto más pronunciada es en el melancólico la constitucion hemorroidal, cuando padece de gota y cuando la enajenacion se declaró despues de la desaparicion de una turgescencia rectal.

4. Se ha recomendado frecuentemente la aplicacion de sanguijuelas al perineo en las mujeres cuyas reglas se han suprimido. Al contrario de la opinion general, yo diría que casi no se consigue nada en tales casos, á ménos que el sujeto sea de una constitucion venosa, que tenga la piel naturalmente morena y los cabellos negros. La aplicacion de sanguijuelas en el orificio de los órganos genitales presenta sobradas dificultades para que pueda recomendarse con frecuencia. Yo hago la deplecion en la parte superior interna de los muslos.

5. En la edad de la menopausia, en las mujeres melancólicas, de buena constitucion, que no han tenido hijos, es conveniente aplicar de tiempo en tiempo algunas sanguijuelas al perineo.

6. He recurrido frecuentemente á esta sangría local en los hombres y en las mujeres, cuando los ojos tienen un tinte amarillento, la piel un aspecto congestionado, los labios lívidos, el pulso muy dilatado, el paciente experimenta ansiedades y su enfermedad está caracterizada por accesos de abatimiento ó por pensamientos siniestros.

Evito las depleciones copiosas, y sólo aplico tres ó cuatro sanguijuelas á la márgen del ano; despues de dos ó tres dias aplico de nuevo otras tres sanguijuelas; deajo pasar algunos dias y reitero la deplecion. Gracias á este tratamiento, y reuniéndose todas las condiciones favorables, el color del tegumento se vuelve más claro, desaparece la lividez de los labios, las ideas alegres sustituyen á las sombrías preocupaciones, y la voluntad recobra su imperio.

No creais, sin embargo, que esta medicacion encuentra un vas-

to campo de aplicaciones; debe reservarse, por el contrario, para casos excepcionales tan sólo.

SÉTIMA PARTE

TÓNICOS

1. Hay ocasiones en que se emplean los tónicos con éxito.

Durante los años de escasez de nuestras Flándes, pude observar que el uso de estos agentes suele ofrecer ventajas. Muchas veces he combatido un estado de profunda melancolía por medio de un cocimiento de quina roja administrado en combinacion con un régimen nutritivo. Cuando los enfermos que entran en nuestros establecimientos presentan gran enflaquecimiento, están demacrados y ofrecen un pulso pequeño y frecuente, sospecho una falta de nutricion, y casi siempre son empleados los tónicos con ventaja.

2. La melancolía se anuncia algunas veces por los caracteres de una caquexia general. El enfermo tiene la piel arrugada, círculos cianóticos alrededor de los ojos; su lengua está pálida, sus deyecciones son extremadamente tardías, su orina oscura, su apetito casi nulo.

En tales casos administro los extractos amargos, el trébol de agua, la manzanilla romana, y hasta el presente sólo puedo contar buenos resultados de esta medicacion.

El Dr. Hitch, de Gloucester, me ha asegurado haber obtenido muy buenos éxitos con el *ioduro de potasio*, administrado en la melancolía con estado congestivo hipostásico.

Yo he empleado frecuentemente este medio, con un resultado no dudoso, en los casos de enajenacion acompañada de congestion venosa en la cabeza. Tendré cuidado de recordaros las ventajas que me procura este agente administrado en los casos de estupidez.

RÉGIMEN ALIMENTICIO

En general, conviene á los melancólicos indigentes una alimentacion sustanciosa. Se distribuye á estos enfermos caldos muy nutritivos; se les da una doble racion de carne y cerveza, teniendo